

LA DINÁMICA COMERCIAL  
ROMANA ENTRE ITALIA E  
*HISPANIA CITERIOR*

Jaime Molina Vidal

UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
INSTITUTO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT

© Jaime Molina Vidal  
Universidad de Alicante  
Universidad Complutense de Madrid, 1997

ISBN: 84-7908-315-8  
Depósito Legal: A-000-1997

Fotocomposición e impresión:  
Gráficas Antar, S.L. - Alicante

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición impresa  
de la obra**

Edición electrónica:



# **LA DINÁMICA COMERCIAL ROMANA ENTRE ITALIA E *HISPANIA CITERIOR***

JAIME MOLINA VIDAL

## **VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia**

**Portada**

**Créditos**

**VIII. El cambio de era y las transformaciones**

<b>en las relaciones centro periferia.....</b>	<b>5</b>
VIII.1. La crisis de las exportaciones itálicas ..	7
VIII.1.a. La producción itálica en la época de Augusto .....	8
VIII.1.b. El cese de las importaciones itálicas en Hispania .....	16
VIII.2. El auge de la producción hispánica .....	19
VIII.2.a. Nuevas condiciones económico sociales de la Península Ibérica	20
VIII.2.b. Las primeras producciones hispanas .....	25
VIII.2.c. La consolidación y diversificación de las producciones agropecuarias durante el siglo I d.C.....	33
VIII.3. El siglo II y la apertura a nuevas concepciones económicas y comerciales ..	42
VIII.4. Conclusión .....	45
Notas.....	49

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

### VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

**E**n el capítulo anterior hemos visto cómo se formó y desarrolló la producción de mercancías dirigida preferentemente a la exportación. Por primera vez en el mundo romano, un sector importante de la economía queda vinculada al comercio y, lo que es más importante, las clases dirigentes de la sociedad se implican en estas actividades productivas (villas esclavistas) o comerciales (directamente o a través de personas interpuestas, libertos).

El tráfico marítimo alcanzó dimensiones extraordinarias, ya que desde Italia partían las mercancías que abastecían al resto de los territorios ocupados o habitados por poblaciones itálicas e indígenas “romanizadas”. Después de un dilatado período de formación, que para la Península Ibérica trataremos de ubicar cronológicamente, distintas producciones que podríamos denominar periféricas comienzan a circular por el Mediterráneo.

La investigación centrada en las importaciones itálicas se han desarrollado en distintos lugares de la península apenínica, sobre todo en Roma. Éstas, junto a los análisis de la evolución de algunas explotaciones productivas italianas, han permitido, como veremos a continuación, que distintos autores destaquen la época augustea como un período de cambios no sólo jurídicos o administrativos, sino también productivos y comerciales. Hasta el momento, los escasos trabajos realizados sobre la dinámica comercial de este período se han centrado en Italia, y en menor medida en Francia. Nuestra intención es delimitar el alcance que estos fenómenos, detectados en la capital del Imperio, tuvieron en Hispania.

Partiendo de una documentación totalmente inédita, vamos a tratar de analizar la evolución de las producciones hispanas, no sólo las tradicionales, como los salazones, sino sobre todo aquellas capaces de competir en los mercados imperiales, como son el vino o el aceite. Más allá de perfilar el origen social de los nuevos productores hispanos, de origen itálico según se deduce del análisis de las marcas anfóricas, lo que tratamos de clarificar en este capítulo es el proceso de formación de las producciones; el grado de homogeneidad de su desarrollo; la vinculación de este desarrollo con fenómenos políticos y trasvases de población, y, en definitiva, las conse-

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

cuencias que tuvo la afluencia de producciones periféricas a los mercados del resto del Imperio Romano.

Tan sólo queremos situar y caracterizar los elementos identificativos de las transformaciones, para establecer el marco de referencia de los cambios operados en las relaciones centro-periferia. Así pues, detendremos nuestra investigación en el siglo II d.C., a partir del cual los síntomas de crisis y cambio que pretendemos analizar van siendo superados con la reconversión de las unidades productivas y la reorientación y redimensionamiento de las relaciones comerciales.

Vamos a analizar, pues, la desaparición de una economía comercial unidireccional, que ha predominado durante la época tardorrepublicana, y su sustitución por una dinámica de intercambios policéntrica e interdependiente, al menos en las regiones vinculadas al tráfico marítimo o fluvial, ya que el tráfico terrestre es la insalvable barrera comercial de las economías preindustriales.

### ***VIII.1. La crisis de las exportaciones itálicas***

La trascendencia que tuvo la política de Augusto en el campo administrativo, social, militar, económico o cultural, entre otros, ha sido reiteradamente destacado por los investigadores de la historia antigua. Con Augusto el destino político

de Roma toma un nuevo rumbo cerrando definitivamente el período republicano. Desde el punto de vista socioeconómico, la característica que más nos llama la atención de la época del Principado es el proceso de descentralización económico y político que se impone de la mano de la pacificación del Imperio.

Junto a la reorganización administrativa de las provincias, encontramos un aumento de las atribuciones de las autoridades periféricas, con fines predominantemente recaudatorios ante el aumento de las obligaciones tributarias. La descentralización del sistema financiero y el aumento de las inversiones en infraestructuras hay que vincularlo al crecimiento de las exportaciones provinciales, sobre todo hispánicas, y de la política colonizadora basada en los repartos de tierras a veteranos.

Asistimos, pues, a la integración de la progresiva de la periferia en los circuitos económicos imperiales. La unificación monetaria jugó un papel importante en este proceso de imbricación, en el que cada parte comienza actuar con protagonismo propio en el sistema general de intercambios.

#### *VIII.1.a. La producción itálica en la época de Augusto*

El hecho económico más destacado de la época de Augusto va a ser la transformación de las importaciones vinícolas de



## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

Italia, y particularmente de Roma. Tal y como demostró el, ya clásico, estudio de A. Hesnard (1980) sobre el depósito ostiense de La Longarina, en la primera mitad del reino de Augusto se inicia en Roma el consumo de una notable cantidad de vino de las provincias (63% si incluimos la producción de Italia septentrional, que también era una provincia) (nota 76). El aumento de consumo de vino periférico en Roma va a motivar el paralelo desarrollo de las exportaciones de otras mercancías (aceite, en los primeros momentos de su exportación, salazones, textiles, etc.) que comenzaron su circulación transmarina al amparo de la difusión de los vinos provinciales.

Los cambios que se observan en la producción van a manifestarse en la aparición de un nuevo contenedor itálico, las ánforas Dressel 2-4. La desaparición de las Dressel 1 y Lamboglia 2 se sitúa, aproximadamente, en la última década del siglo I a.C. (nota 77), momento en el que son sustituidas por las mencionadas Dressel 24 (tirrenicas, campana y apulo-calabresas) y, en menor medida, las Dressel 6 (adriáticas). Como ya comentamos en el capítulo anterior, los cambios tipológicos en las ánforas sólo cabe interpretarlos como señales de importantes transformaciones en la producción.

Pero además en estos momentos vamos a asistir a una auténtica eclosión de nuevos contenedores extraitálicos, de

manera especial en la Península Ibérica (ánforas Lomba do Canho 67, Laietana 1, Pascual 1, Dressel 28, Dressel 25, Haltern 70 y las propias Dressel 2-4) que muestran, como veremos más adelante el nacimiento y crecimiento de la producción hispana, que llega a alcanzar niveles tan elevados que le permite dirigir sus mercancías hacia la exportación.

La situación de las mercancías itálicas va a verse progresivamente degradada hasta el punto que obligará a emprender importantes cambios en la producción. Esta progresiva decadencia de las exportaciones itálicas, que se detecta no sólo en las provincias sino también en la propia Roma, va a acentuarse a lo largo del siglo I d.C., como indica el estudio de Le Terme del Nuotatore (Ostia). En este contexto (PANELLA, 1981, 68-69) en la época tardoaugustea las importaciones hispanas superan el 57% frente a un 29% de las itálicas. En la época flavia mientras se mantienen los niveles de comercialización de productos itálicos 27%, aumentan las importaciones galas 28% y decrecen las hispanas 29%. Si nos centrásemos en las importaciones de vino, después de la erupción del Vesubio, hecho que transformó el panorama productivo itálico, los datos son aún más reveladores (PANELLA, 1981; CARANDINI, 1989a): 38,7% de ánforas

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

gálicas; 7,5% tripolitanas; 33% de Italia central; 13,2% de la Tarraconense, y un 1 % del Egeo.

Vemos, pues, cómo la producción itálica pierde su papel preponderante, dándose, además, una profunda reorganización productiva que se plasma en los escritos de Columela y Plinio. El análisis de esas transformaciones ha producido una fecunda discusión sobre las causas y ubicación cronológica de la crisis del sistema esclavista en Italia. Los síntomas de esta crisis son evidentes: crecimiento de las importaciones provinciales; crisis de ciertas producciones itálicas; transformaciones tipológicas en las ánforas; cese fulminante de las exportaciones itálicas hacia las provincias; cambios en la organización de las explotaciones esclavistas; utilización de nuevos tipos de mano de obra no esclava, o aumento de la influencia de las oligarquías provinciales.

Detectar estos síntomas es mucho más fácil que determinar sus causas, tema que de todas formas excede las posibilidades del presente trabajo y nos limitaremos a situar. Al hablar de causas hablamos en plural para no caer en el reduccionismo casi maniqueo que contempla el origen de este proceso de transformación, bien como una crisis del modo de producción esclavista (WEBER, 1982[1891], 174; MANACORDA, 1980, 177), bien como el desarrollo de las

agriculturas provinciales (PANELLA, 1981, 78; PUCCI, 1984, 20; TCHERNIA, 1986, 164; CARANDINI, 1989a, 512). Ambos factores, ciertos a la vez que complementarios, provocan una confluencia de causas difíciles de jerarquizar, como han señalado perfectamente los principales investigadores sobre la materia (**nota 78**).

Un factor fundamental es el crecimiento de la productividad vinculado a la aparición en las provincias de unos viñedos que ofrecen vinos de menor calidad pero extraordinariamente abundante (PLINIO, NH, XIV 4, 29-30). Este hecho no es ajeno a los cambios que se dan en la demanda, que en la época de Augusto se masifica, provocando que los beneficios se obtengan preferentemente a través de la producción de vinos de baja o media calidad (CARANDINI, 1989a, 513) (**nota 79**). Asimismo no es menos importante que las condiciones externas hayan permitido la producción y comercialización de mercancías provinciales. La pacificación de las provincias, y en concreto de la Península Ibérica después de las Guerras Celtibéricas, atraerá inversiones y trasvases de población y recursos hacia Hispania, permitiendo la creación de unidades productivas nuevas que comenzarán a exportar mercancías a partir de la segunda mitad del siglo I a.C., como veremos más adelante. Posteriormente, con la *pax romana* que ex-

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

tiende Augusto se favorecerá la integración sociopolítica de las distintas partes del Imperio, que tendrá su reflejo en el desarrollo comercial de las periferias y la consolidación de la monetarización de los mercados.

En resumidas cuentas, asistimos a la reestructuración de la economía romana que amplía su base productiva. Durante la república tardía el comercio y la producción itálicos se comportaron de forma monopolística (CARANDINI, 1989a; 1989b), aunque esa situación también podría calificarse de hegemónica ya que no se desarrollaron al amparo de leyes proteccionistas, sino que su dominio económico estuvo más vinculado a la debilidad de las economías periféricas que no se hallaban en disposición de competir.

A partir de la época augustea la situación cambia, las provincias pueden competir introduciendo sus mercancías en los mercados locales e imperiales, forzando la reestructuración de todos los ámbitos de la economía, ya de escala imperial (Imperio-Mundo), que en la Península Itálica dará lugar a la reconversión de las explotaciones agrarias” (nota 80). Estas transformaciones de las unidades productivas agrarias reflejan lo que se ha denominado la crisis de la villa esclavista. En las descripciones y recomendaciones que Columela (*Res rustica*, I, *Praef.*) realiza de la agricultura de su época se de-

tectan los síntomas de la crisis de la agricultura, que según muchos de sus contemporáneos se debía a las tierras o el clima, y él atribuye a los problemas de explotación entre los que incluye de forma significativa a los esclavos (*Res rustica*, 1, *Praef.*, 3). Esta crisis de las producciones itálicas ha sido puesta en relación con la importación de viñedos hispanos, más productivos, y el aumento de la especialización (CARANDINI, 1989b, 115).

La ubicación cronológica de estas transformaciones (**nota 81**) debe situarse desde finales del siglo I a.C. (DE SPAGNOLIS, 1982) hasta mediados del siglo I d.C. (GABBA, 1982, 432; TORELLI, 1982, 435), aunque en la villa de Settefinestre no se da hasta finales del siglo I d.C. (CARANDINI, 1984). De todas formas no hemos de buscar cambios radicales, espacial y temporalmente homogéneos, ya que no todas las áreas geográficas se ven igualmente afectadas por la crisis de ciertos vinos de calidad, además dependerá del ámbito al que apliquemos el término crisis.

Si hablamos de la producción itálica, y más en concreto del “modo de producción esclavista”, propio de Italia, podremos detectar los síntomas de decadencia ya comentados. En cambio, en las provincias la situación será la contraria, pasando a ocupar una posición central en el panorama productivo impe-

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

rial. Así pues, la crisis sólo afectará a una parte determinada del Imperio, que deberá adaptarse a nuevas condiciones productivas. En ese sentido el cambio de Era fue una época de gran esplendor económico con la incorporación de las provincias al sistema imperial y la multiplicación de las redes de intercambio interregional, manteniéndose las líneas de contacto entre Italia e Hispania, aunque en sentido contrario.

Estamos, pues, ante una época de transformaciones generales (producciones provinciales, consumos de masas, relaciones centro-periferia) que no tienen su raíz en el agotamiento de un modo de producción determinado sino en el surgimiento de nuevas áreas productivas y comerciales que absorben el protagonismo de Italia obligando a ésta a adaptarse a las nuevas condiciones. Si lo entendemos así, la ubicación cronológica de los orígenes de esas transformaciones, del cambio de las relaciones centro-periferia (que es el hecho capital) habrá de llevarse a la segunda mitad del siglo I a.C. momento en el que se van fraguando los factores de cambio. Finalmente en las décadas inmediatamente anteriores y posteriores al cambio de Era se materializará el cambio de las relaciones centro-periferia, cuya interpretación trataremos en el próximo capítulo dentro del estudio comparativo de las concepciones generales de la economía antigua.

*VIII. 1. b. El cese de las importaciones itálicas en Hispania*

La sustitución del consumo de vinos itálicos por las producciones hispanas ha sido convenientemente probada en Italia. Las excavaciones en Ostia (La Longarina) (HESNARD, 1980) han ofrecido datos claros acerca de la evolución de las importaciones externas en Roma, como ya hemos indicado. Ese retroceso de las exportaciones itálicas va a ser muchísimo más acusado, como es lógico, en las provincias, tal y como se observa en los yacimientos que hemos estudiado.

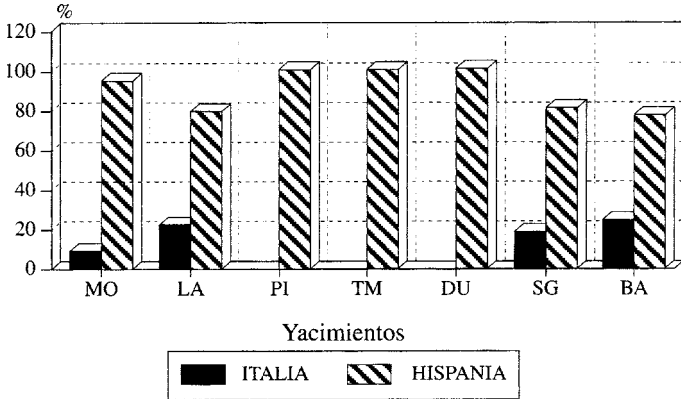
Para valorar el peso que las importaciones itálicas mantienen en la Península Ibérica hemos de adoptar como parámetro de referencia las importaciones de ánforas Dressel 2-4 con pastas itálicas. Globalizando, puesto que en algunos yacimientos ni siquiera tenemos constancia de su llegada, podemos decir que en pocos lugares las proporciones de Dressel 2-4 itálicas superan el 20% (21.4% en La Alcudia y 22.2% en *Baetulo*). Como es natural en las regiones levantinas predominan las pastas valencianas (40, 60 y hasta 80%), seguidas de otras que con precauciones denominamos béticas (**nota 82**) (15-30%), mientras que las catalanas (Tarraconenses), como es lógico, son mucho más escasas en esta zona (15-20%) que en la mitad septentrional (77,8% en *Baetulo*).

Si las proporciones las establecemos respecto a todas las



## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

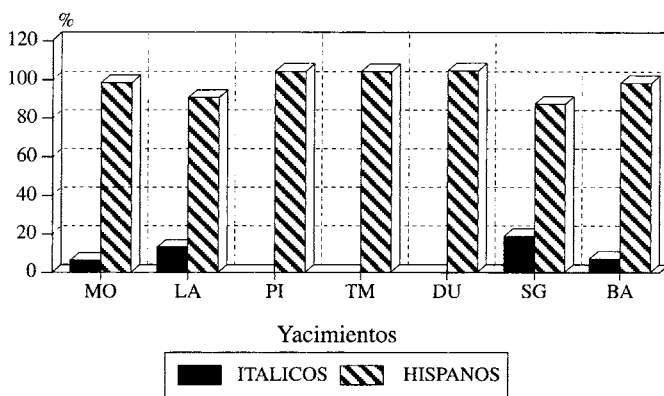
### DRESSSEL 2-4 Italia/Hispania



YACIMIENTO	DR 2-4 ITALIA	DR 2-4 HISPANIA
EL MOLINETE	8.7%	91.3%
LA ALCUDIA	21.4%	78.6%
<i>PORTUS ILLICITANUS</i>	0	100%
EL TOSSAL DE MANISES	0	100%
DUANES	0	100%
<i>SAGUNTUM</i>	17%	83%
<i>BAETULO</i>	22.2%	77.8%

Fig. nº 56: Relación entre ánforas Dressel 2-4 de origen itálico e hispánico.

**VINOS ITÁLICOS/HISPÁNICOS**  
Siglo I d.C.



YACIMIENTO	VINO ITÁLICO	VINO HISPANO
EL MOLINETE	4.5%	95.5%
LA ALCUDIA	11.5%	88.5%
<i>PORTUS ILLICITANUS</i>	0	100%
EL TOSSAL DE MANISES	0	100%
DUANES	0	100%
<i>SAGUNTUM</i>	15.3%	84.7%
<i>BAETULO</i>	6%	94%

Fig. nº 57: Siglo I d.C.: proporción entre vinos itálicos (Dressel 2-4) e hispanos (Dressel 2-4, Haltern 70, Pascual 1, Dressel 28).

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

importaciones de vinos, durante el siglo I d.C., las producciones itálicas quedan mucho más minimizadas, ya que en los yacimientos en los que aparecen apenas superan el 15% (15.3% en *Saguntum*, 11.5% en La Alcudia, 6% en *Baetulo* y 4.5% en el Molinete). De todas formas, cabe destacar la presencia de estos contenedores en núcleos en los que los contingentes poblacionales itálicos durante la época augustea y resto del siglo I d.C. son abundantes. Hemos de pensar que determinados caldos de calidad mantuvieron sus mercados tradicionales con niveles de consumo restringido.

### VIII.2. El auge de la producción hispánica

La expansión de las producciones hispanas por el Mediterráneo no fue un fenómeno motivado por la acción concreta de un factor. Ni la pacificación del Imperio, especialmente de la Península Ibérica, ni la reorganización administrativa, ni la llegada de inmigrantes itálicos ni ninguno de los condicionantes sociopolíticos que transforman las situación de Hispania en la segunda mitad del siglo I a.C., pueden explicar individualmente la eclosión de las producciones hispanas. El proceso de formación de las exportaciones hispanas de aceite y vino es mucho más complejo y, como vamos a ver, muy dilatado en el tiempo.

Además, el desarrollo de las actividades productivas hispanas no puede estudiarse en conjunto ya que la raíz socioeconómica de las exportaciones de salazones (que enlaza con una larga tradición de origen púnica) es totalmente diferente a la de las producciones de vino y aceite, más relacionados con la llegada de poblaciones itálicas. De todas formas, la exportación de estos productos sí que puede ser relacionada con canales de distribución parecidos, no es casual que en contextos itálicos aparezcan asociados contenedores béticos de salazones (Dressel 14, Beltrán II) y de aceite (Dressel 20).

### ***VIII.2.a. Nuevas condiciones económico sociales de la Península Ibérica***

El desarrollo de la producción hispana de vino y aceite hemos de vincularlo a la llegada a la Península Ibérica de población procedente de Italia. Las marcas epigráficas que aparecen en las ánforas Laietana 1 ponen de manifiesto el origen itálico (sobre todo áreas etrusca, osca, umbra, volsca, picénica y lacial) de sus productores (MIRÓ, 1988, 226-227). La llegada de esta población emigrante hay que relacionarla preferentemente con el establecimiento en Hispania de veteranos de guerra, mientras que es mucho menos importante la estabilización de población itálica perteneciente al cuerpo

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

de administración de los bienes del estado (*publicani*) o el comercio (*mercatores, negotiatores*) y de colonos que buscaran tierras.

Esta masa de inmigrantes romanos e itálicos cumplirá un importante papel romanizador, especialmente el cuerpo del ejército en el que también participaba población indígena. Pero además entre los soldados encontramos la primera población itálica que fijará su residencia definitiva en Hispania. El asentamiento de veteranos, aunque esporádico hasta las Guerras Civiles, desempeñó un destacado papel en la introducción de modos de producción propios de la Península Itálica. Serán las políticas colonizadoras de César y Augusto las que consoliden definitivamente el proceso de asentamiento estable de elevados contingentes poblacionales, veteranos en su mayoría.

Con motivo de las guerras celtibéricas se formó un ejército estable, prototipo del de la época imperial, que después del conflicto en vez de volver a Italia optó por quedarse en Hispania (GABBA, 1973, 296-299; ROLDÁN, 1978, 201) y aprovechar las oportunidades que ofrecían las fértiles tierras de las áreas más ricas y pacificadas (valles del Guadalquivir y Ebro, y regiones costeras). La pacificación de la Península Ibérica rompió las barreras reales (inseguridad e inestabili-

dad) y psicológicas que limitaban las expectativas de crear riqueza en este territorio.

Las condiciones que esperaban a estos veteranos en Italia no eran excesivamente favorables, sobre todo por la reducción, hasta la práctica desaparición en muchas regiones, de las propiedades de pequeñas y medianas dimensiones. Este hecho hizo aún más apetecibles las expectativas de enriquecimiento que ofrecía Hispania. Durante las décadas forales del siglo II y la primera mitad del siglo I a.C. los establecimientos puntuales, pero continuos, de veteranos, causa de la fundación de distintas ciudades (*Itálica, Corduba, Baetulo, Iluro, Valentia*, entre otras) (ROLDÁN, 1976,132-134), irá acrecentando, todavía de forma moderada, el protagonismo itálico en las actividades productivas hispanas.

La aparición de los primeros contenedores de vino hispano a lo largo de la primera mitad del siglo I a.C. (ánforas Dressel 1 layetanas y béticas) denotan la creación de explotaciones dirigidas a la comercialización de excedentes, siguiendo los modelos de producción itálicos. De esta forma, vemos que hasta mediados del siglo I a.C., las limitadas dimensiones del establecimiento de veteranos itálicos en la Península Ibérica son semejantes a la reducida difusión de sus producciones (ánforas Dressel 1 hispanas, como veremos más adelante).

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

Sin embargo, el impulso definitivo al asentamiento e inmigración de elementos itálicos en Hispania parece que se debe relacionar con los tiempos de las Guerras Civiles (ROSTOVTZEFF, 1972, 71-72; BALIL, 1954, 270-273; ROLDÁN, 1978, 206). La disolución cesariana de un tercio de las legiones pompeyanas en el 49 a.C. permitió que unos 8.000 hombres se estableciesen en Hispania (BRUNT, 1971, 230). Pero además César emprendió una importante política colonizadora no sólo con veteranos, que ayudarían a consolidar el control territorial con la creación de centros fuertes en lugares estratégicos, sino también con población civil perteneciente a los núcleos más pobres de la ciudad de Roma (ROLDÁN, 1985, 207). De esta forma, César aseguraba el control del territorio, su puesta en producción al tiempo que se deshacía de molestos e improductivos contingentes poblacionales (**nota 83**).

La aparición de villas rústicas en la Bética sería un reflejo del proceso colonizador cesariano y augusteo (GORGES, 1979, 30-31). De hecho, el surgimiento de las primeras villas se produce en los alrededores de núcleos urbanos, en los que residirían sus propietarios, como se observa en la Layetania (MIRÓ, 1988, 257), *Carthago Nova* (MOLINA VIDAL-AL., 1990) o la Bética (GORGES, 1979, 26-27).

En la Península Ibérica, a partir de las Guerras Cántabras y la fundación de *Emerita*, Augusto va a dar continuidad a la política colonizadora y de reparto de tierras iniciado por César (CHIC GARCÍA, 1985, 278). La aparición en estos momentos de contenedores propios, en la Bética y la Layetania como veremos más adelante, es el mejor síntoma de los niveles que alcanzaron las producciones hispanas de vino y aceite durante el último tercio del siglo I a.C. Esta expansión agrícola se vio favorecida por las generosas inversiones realizadas en época augustea (expansión de las construcciones públicas, creación de la *Vía Augusta*, adecuación de diques y puertos en los ríos Guadalquivir, Genil y Guadalete, etc.) y las condiciones pacíficas que reinarán en los mares y campos hispanos.

Asimismo, la política augustea de agrupación de la población ibérica, consolida el crecimiento de núcleos urbanos tanto en las Galias como en Hispania. Surgen, por tanto, nuevos núcleos de producción y consumo que alimentan el crecimiento de las explotaciones agropecuarias que producirá un volumen de mercancías capaz de abastecer la demanda transmarina (itálica) y regional. Las ciudades que van creciendo en las provincias se comportarán como el resto de centros importadores del imperio, razón por la que de ninguna forma



## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

se podrá considerar su abastecimiento como un ejemplo de producción para el autoconsumo. Desde el momento en el que entre el productor y el consumidor aparecen intermediarios y las mercancías entran en circulación por circuitos comerciales se debe evitar la tentación de asociar dichas transacciones a operaciones de autosuficiencia.

### ***VIII.2.b. Las primeras producciones hispanas***

El resultado del desarrollo sociopolítico que acabamos de describir empezará a plasmarse en el plano productivo con el surgimiento de contenedores propios para comercializar sus mercancías. En Cataluña la producción propia parece que puede remontarse a un período comprendido entre el 80-70 a.C. y el 65-50 a.C., etapa en la que se ha documentado la fabricación de imitaciones locales de ánforas Dressel 1 (MIRÓ, 1984, 60) (**nota 84**). Estas primeras imitaciones serían los modelos sobre los que se desarrollarán los primeros contenedores plenamente catalanes (Laietana/Tarraconense 1, Pascual 1, Dressel 2-4 y Dressel 28/Ob74 en Cataluña, y en la Bética las Lomba do Canho 67, si se tratase de un contenedor vinario, Haltern 70, Dressel 28 y Dressel 2-4).

Las primeras producciones envasadas en contenedores propios (**nota 85**) van a surgir a mediados del siglo I

a.C. en la Bética, ánforas Lomba do Canho 67 (FABIAO, 1989,48-49; MOLINA VIDAL, 1995a), y sobre el 30 a.C. en la Tarraconense, ánforas Laietana 1 (MIRÓ, 1988, 69). La semejanza entre estos contenedores es grande lo que nos lleva a plantearnos nuevos problemas.

La forma Lomba do Canho 67 es un modelo anfórico que ha sido recientemente individualizado en Portugal [Campamento romano de Lomba do Canho (FABIAO, 1989) y en España (MOLINA VIDAL, 1995a)]. Sus pastas, claramente béticas, no ofrecen dudas sobre su origen, pero su contenido aún no ha podido ser determinado. Por la forma de sus bordes, parecida a las ánforas Dressel 7-11, cabría pensar en un contenido piscícola. La forma de su cuerpo, ovoidal y parecido a las ánforas Dressel 25 (Dressel 20-MK-A) nos acercaría a los contenedores oleícolas. Pero las semejanzas generales con las ánforas Laietana 1 nos permiten apuntar el vino. No obstante, hasta que no tengamos más datos sobre revestimientos internos o análisis de restos de contenido será imposible afirmar de forma segura la mercancía que transportaron estas ánforas.

Las ánforas Laietana 1, originarias de esa misma región, fueron fabricadas en la segunda mitad del siglo I a.C. para transportar seguramente vino (**nota 86**). Lo que llama la atención

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

es la forma de estas ánforas, con cuerpo ovoidal, que han llevado a algunos autores (MIRÓ, 1988, 69) a relacionar estos envases con las ánforas apulas, supuestamente oleícolas.

Llegados a este punto nos vamos a permitir ofrecer una hipótesis explicativa sobre el nacimiento de estos contenedores (Lomba do Canho 67 y Laietana 1), que estudios posteriores (no sólo tipológicos, sino también ceramológicos, submarinos, etc.) habrán de profundizar. Nuestra intención sólo es abrir una línea de investigación que con el estado actual de nuestros conocimientos tan sólo puede quedarse en el campo de las hipótesis.

El surgimiento de nuevos contenedores en el mundo antiguo siempre ha estado mediatizado por los modelos precedentes de los que reciben influencias (**nota 87**). En este sentido el único cambio verdaderamente revolucionario, en lo que a la forma se refiere, es la aparición de los contenedores de fondo plano (Dressel 28, Oberaden 74, Gauloise 4 y la familia a la que dan lugar). Para explicar la aparición de las ánforas Pascual 1 tan sólo hubo que acudir a las Dressel 1, de las que son una mera estilización. Pero la aparición de los primeros contenedores hispanos (Laietana 1 y Lomba do Canho 67) queda por explicar, y la única tentativa de filiación que los investigadores catalanes han realizado (COMAS,

1985; NOLLA BRUFAU, 1987; MIRÓ, 1988) apuntaba hacia las ánforas ovoidales apulas. Esta posibilidad no ha sido desarrollada, ya que siempre se ha pensado que las exportaciones apulas se dirigieron predominantemente hacia el Mediterráneo Oriental (BALDACCI, 1972; TCHERNIA, 1986), mientras que su distribución por los mercados occidentales fue marginal, respecto al vino tirrénico.

Como ya hemos demostrado en el capítulo anterior, estos planteamientos son erróneos y en la mitad meridional de la Península Ibérica la importación de vinos apulos fue, al menos, parangonable a la de los tirrénicos. Si partimos del hecho erróneo de que los vinos contenidos en ánforas Dressel 1 fueron hegemónicos en los mercados occidentales, los únicos modelos que habría que tomar como válidos para el surgimiento de contenedores locales serán los tirrénicos. De ahí que las obvias semejanzas formales de las primeras ánforas layetanas con las apulas sean tímidamente insinuadas por los investigadores catalanes, ya que ante la relativa escasez de ánforas apulas es difícil imaginar que éstas hayan servido de modelo para los envases autóctonos.

Frente a esta situación planteamos otra posibilidad. Desde el segundo cuarto del siglo I a.C. se empiezan a producir vinos bélicos y layetanos susceptibles de ser exportados, para los

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

que utilizarían ánforas Dressel 1, que llamaremos hispanas. A partir de estas producciones locales, surgirían las ánforas Lomba do Canho 67 en la Bética (área más influida por las producciones apulas) a mediados del siglo I a.C. y poco después las Laietana 1, vinculadas formalmente a las anteriores. Posteriormente de este grupo de ánforas ovoidales surgirían las Haltern 70 (*defrutum*) y las Dressel 25 (predecesoras de las ánforas oleícolas Dressel 20), al tiempo que en Cataluña se desarrollaban las Pascual 1 como imitación y evolución directa de las Dressel 1C.

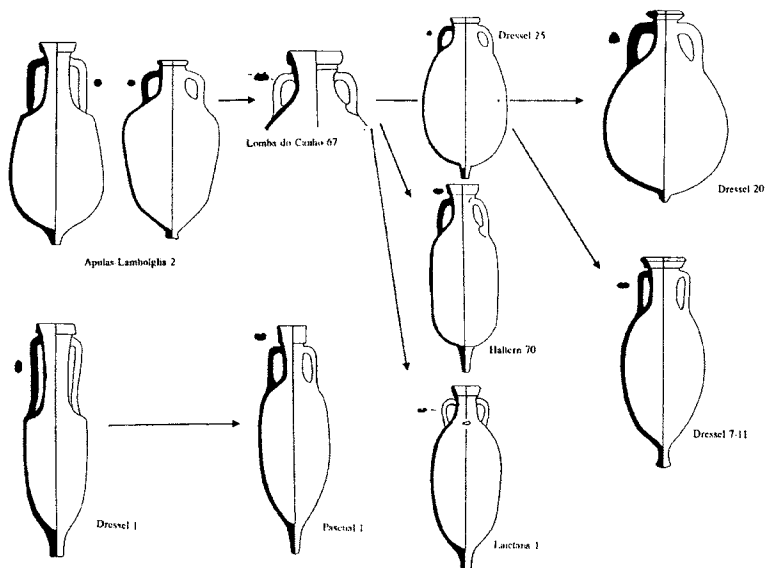
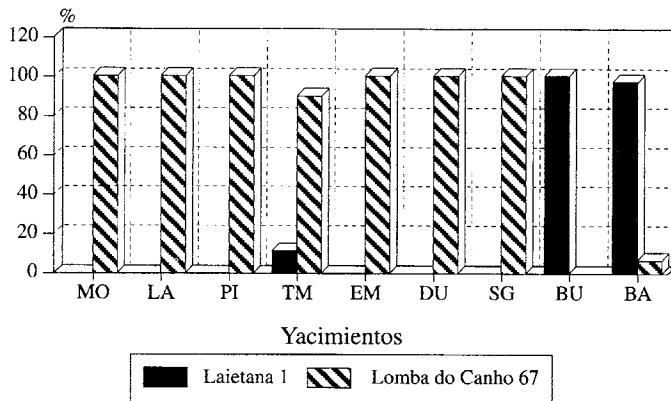


Fig. nº 58: Hipótesis reconstructiva de la formación de los tipos anfóricos propios

Jaime Molina Vidal  
**La dinámica comercial romana entre Italia e *Hispania Citerior***

---

**VINO CATALÁN/BÉTICO**  
**2ª mitad I a.C.**

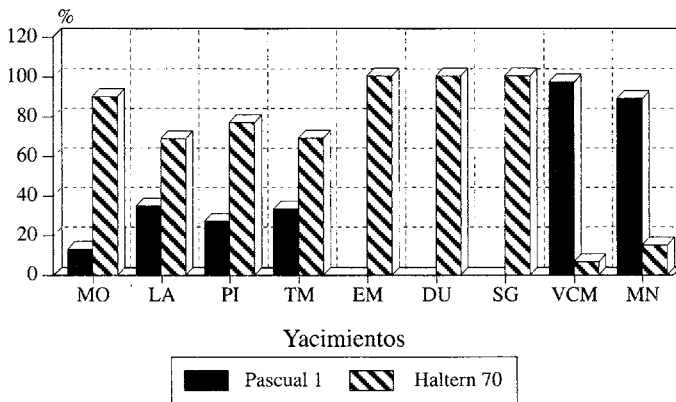


YACIMIENTO	LAIETANA 1	LOMBA DO CANHO 67
EL MOLINETE	0	100%
LA ALCUDIA	0	100%
<i>PORTUS ILLICITANUS</i>	0	100%
EL TOSSAL DE MANISES	11.1%	88.9%
EL MONASTIL	0	100%
DUANES	0	100%
VALENCIA-ROC CHABÁS	0	100%
BURRIAC	1100%	0
<i>BAETULO</i>	94.7%	5.3%

Fig. nº 59: 2ª mitad del siglo I a.C.: importaciones béticas y layetanas.

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

### VINO CATALÁN/BÉTICO Siglo I d.C.



YACIMIENTO	PASCUAL 1	HALTERN 70
EL MOLINETE	11.7%	88.3%
LA ALCUDIA	33.4%	66.6%
<i>PORTUS ILLICITANUS</i>	25%	75%
EL TOSSAL DE MANISES	33.4%	66.6%
EL MONASTIL	0	100%
DUANES	0	100%
SAGUNTUM	0	100%
VILASSAR-CABRERA DE MAR	94.7%	5.3%
MATARÓ NORD	87.5%	12.5%

Fig. nº 60: Siglo I d.C., relación entre las producciones de vino catalán y bético.

De este complejo entramado tipológico se extrae la importancia que debieron tener las producciones tardorrepublicanas de la Bética. En ese sentido, para explicar el despegue económico, a través de sus exportaciones, de la agricultura hispana en la época tardorrepublicana no sólo habrá que tener en cuenta las producciones catalanas, ampliamente valoradas porque han sido objeto de muchos estudios, sino también las béticas, que apenas han recibido la atención de la investigación española.

Por lo que hace a la distribución de estas producciones podemos observar, como es normal, que las catalanas no son excesivamente abundantes al sur de la desembocadura del Ebro (las importaciones laietanas sólo alcanzan el 11,1% en el Tossal de Manises y en el resto de yacimientos ni siquiera aparecen), ni las béticas al norte (tan sólo tenemos un ejemplar de Lomba do Canho 67 en *Baetulo*, en el resto de yacimientos catalanes no han aparecido). Así pues, parece que estas primeras producciones disfrutaron de una comercialización básicamente regional (**nota 88**), sin llegar a entrar en los circuitos transmarinos seguramente porque todavía no habían alcanzado los niveles suficientes para competir con los productos itálicos.

La aparición en la época de Augusto de las ánforas Pascual 1, Haltern 70 y Dressel 25, que encontramos en contextos no



## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

hispanos (Italia, Campamentos de Haltern, sur de las Galias), marcan el despegue de las exportaciones de la agricultura hispana. No obstante, en contextos hispánicos la distribución de estos productos se sigue ciñendo a las pautas que observábamos en las décadas pasadas. Las ánforas Haltern 70 llegan más a la mitad sur de la Península Ibérica (70-100% respecto a las Pascual 1) que al área catalana (5-10%). Las Pascual 1 son hegemónicas en Cataluña (90-100% respecto a las Haltern 70), aunque no dejan de estar presentes en las costas levantinas, aunque en menor medida (10-30%).

### ***VIII.2.c. La consolidación y diversificación de las producciones agropecuarias durante el siglo I d.C.***

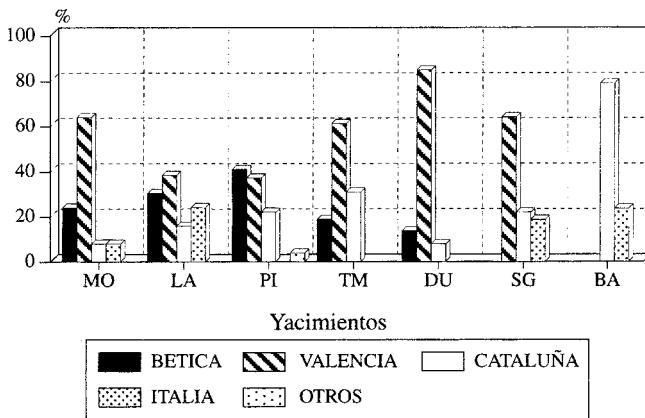
Después de una fase de formación de las mercancías exportables que hemos situado entre segundo tercio del siglo I a.C. y tras el período de pleno desarrollo de su comercialización en la época augustea, en el siglo I d.C. vamos a asistir a la consolidación y diversificación de estas producciones. En Hispania vamos a asistir al crecimiento generalizado de las villas y las infraestructuras relacionadas con la comercialización de sus producciones. La orientación exportadora de las explotaciones agropecuarias se generaliza, por lo que encontraremos contenedores para la comercialización marítima de sus producciones en muchas partes de la Península Ibérica. A

partir de ahora será frecuente encontrar producciones sobre todo en las áreas litorales o relacionada con cursos fluviales, y no sólo en la Layetania y el Guadalquivir, como ocurría antes. Asistimos, pues, a la incorporación de grandes áreas de Hispania a la economía romana como elemento productivo y no sólo consumidor, por lo que una parte de los beneficios generados por esas transacciones comerciales revertirán en los núcleos de explotación y población hispanos.

Por otra parte, esta incorporación productiva de Hispania provoca un desarrollo generalizado de otros sectores agropecuarios. De la mano de las exportaciones de aceite (ánforas Dressel 25/Haltern 71) y, sobre todo, del vino (Haltern 70, Pascual 1, Dressel 2-4, etc.), se abren canales comerciales que potenciarán la exportación de otros productos entre los que destacan los derivados piscícolas y salazones. Como ya hemos señalado anteriormente, las importaciones de vino itálico desaparecen conforme aumenta la producción hispana. Lógicamente, la difusión del vino hispano (rastreado a través del análisis de la dispersión de las ánforas Dressel 2-4), se adapta a las rutas comerciales vinculadas a cada puerto. Así pues, observamos cómo las ánforas Dressel 2-4 béticas son relativamente abundantes en las costas levantinas (15-25%), donde las producciones catalanas llegan en menor medida (10-20%). Como es normal predominan las producciones locales o cercanas (costas valencianas).

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

**DRESSEL 2-4**  
Origen



YACIMIENTO	BÉTICA	VALENCIA	CATALUÑA	ITALIA	OTROS
EL MOLINETE	21.8%	60.8%	8.7%	8.7%	0
LA ALCUDIA	28.6%	35.7%	14.3%	21.4%	0
<i>PORTUS ILLICITANUS</i>	38.6%	34.7%	22.8%	0	3.9%
TOSSAL DE MANISES	14.2%	57.2%	28.6%	0	0
DUANES	12.5%	81.3%	6.2%	0	0
<i>SAGUNTUM</i>	0	63.1%	19.9%	17%	0
<i>BAETULO</i>	0	0	77.8%	22.2%	0

Fig. nº 61: Ánforas Dressel 2-4: proporciones según su origen.

Los salazones disfrutaron de un gran desarrollo a partir de estos momentos (**nota 89**) y su consumo se hace más habitual entre la población itálica. La proyección exterior del aceite bético, debió provocar el desarrollo paralelo de las exportaciones de salazones. Los comerciantes gaditanos ya difundieron estos productos por el Mediterráneo durante la época tardorrepública, pero a partir de la época augustea, con la imbricación de la aristocracia comercial gaditana en la explotación de la tierra y la producción oleícola (CHIC GARCÍA, 1983), la exportación del aceite y los salazones se realizarían conjuntamente.

De esta forma, los productores de salazones lograban alcanzar el núcleo consumidor romano de la mano de la demanda de aceite, base fundamental de las exportaciones béticas. La apertura de los nuevos mercados itálicos, o en todo caso su potenciación, provoca el conocido desarrollo de las explotaciones piscícolas que se observa a partir de la época de Augusto (PONSICH-TARRADELL, 1965; PONSICH, 1988; MARTÍN, 1970a y b), no sólo en La Bética sino en buena parte del litoral hispano, como mínimo, hasta el Cabo de la Nao.

Las ánforas Dressel 7-11 y Dressel 14 están presentes en numerosas ciudades y villas italianas y las Beltrán II son abun-

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

dantes en Britania, lo que tan sólo es un pequeño ejemplo del extraordinario desarrollo que alcanzan las exportaciones de salazones (sobre todo las béticas). No obstante, cabe hacer una salvedad ya que en Cataluña (MIRÓ, 1988, 107-108) las producciones locales de ánforas Dressel 7-11 parece que también contuvieron vino. Aunque aún faltan evidencias en ese sentido, es difícil de demostrar que exista un producción exportable de salazones en las costas catalanas.

En general, por lo que hace a los contenedores de salazón, e incluso a algunos vinícolas como las ánforas Dressel 28 o las Haltern 70, es difícil determinar cuál fue su contenido exacto. Las variedades de salsas y conservas de salazón fue muy grande (*muria, liquamen, laccatum, halex, garum, etc.*), y es imposible asociar un producto determinado a un contenedor concreto.

Por otra parte, como multitud de trabajos ya han tratado (**nota 90**) el aceite fue una de las producciones más importantes de los campos de la Bética. De su distribución por mercados ultramarinos, como Roma (Monte Testaccio) o a través del Ródano a los campamentos del Limes (Campamentos de Haltern, Oberaden, Augst o Ródgen, entre otros), tenemos noticias suficientes. No obstante, los estudios sobre la base material de su distribución por los mercados hispanos son es-

casos (BELTRÁN LLORIS, 1970; NIETO PRIETO-AL., 1989), pero han destacado el reducido número de contenedores de este tipo que se han recogido. M. Beltrán Lloris (1970, 481) señaló que el reducido volumen de ánforas Dressel 20 presentes en España se concentraba preferentemente en el litoral mediterráneo, hecho que atribuyó al auge que habían alcanzado las investigaciones submarinas en esos momentos.

Si analizamos los datos que hemos recogido en este estudio (gráfica de producciones), podemos observar que las ánforas olearias Dressel 20 no están ausentes de las costas hispanas (10% aproximadamente del total de productos). Este hecho señala la existencia de importaciones, aunque no hemos de pensar en grandes volúmenes dada la importancia relativa que tendrían las propias producciones locales de aceite. Pero además, hemos de poner de manifiesto que conforme nos alejamos de la costa, o de cursos fluviales, encontramos menos contenedores olearios. Este hecho ha sido detectado en la comparación que hemos establecido entre la ciudad de *Ilici* y su puerto, separados por menos de 15 km. de distancia. En el *Portus Illicitanus* hemos detectado una abundantísima cantidad de ánforas Dressel 20 (36.5%), mientras que en *Ilici* la proporción era mucho más reducida (2.2%).

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

Esta disimetría no puede atribuirse a diferencias estructurales entre ambos núcleos. Hemos de pensar que las dos ciudades tendrían hábitos de consumo semejantes, estarían conectadas a las mismas rutas comerciales o dependerían en proporciones parecidas de las importaciones de aceite bético. En otro orden de cosas, como los criterios utilizados para el presente estudio de ambos conjuntos anfóricos son idénticos, tampoco podemos achacar dichos resultados a la utilización desigual de métodos o a diferencias en la intensidad de las investigaciones.

En consecuencia, la única explicación para este fenómeno habría que buscarla en los procesos de comercialización y redistribución del aceite. Estos voluminosos y pesados contenedores béticos estarían diseñados para transporte de aceite por vía fluvial y marina. En el momento en que los barcos llegaran a los puertos el aceite que fuera a distribuirse por vía terrestre cambiaría de envase (odres, por ejemplo) y las ánforas se romperían en el propio lugar (prueba de ello sería la formación del Monte Testaccio en Roma). Estos grandes contenedores servían para proteger los envíos masivos de aceite hacia los mercados exteriores. La elevada concentración de ánforas en los barcos y el movimiento y presión a los que se verían sometidas, obligaba a diseñar unas ánforas tan pesadas y robustas como las Dressel 20.

En esta línea, la propia fabricación de estas pesadísimas ánforas ratifica su clara vocación fluvial y marina. Contrariamente a lo que recomendaban los agrónomos (VARRÓN, *De re Rustica*, I, XXII, 1), que cada *fundus* se autoabasteciera de ladrillos, tejas y ánforas, en el caso de la exportación del aceite bético observamos que las alfarerías productoras de ánforas Dressel 20 se concentran en las orillas del Betis y el Genil, en los lugares de embarque, y no en los propios centros de producción oleícola (PONSICH, 1974, 1979; REMESAL RODRÍGUEZ, 1981, 133). Este hecho se explica en función de la abundancia de arcillas cerca de los cursos fluviales; por las facilidades de transporte en odres desde las explotaciones agrícolas a los lugares de embarque, y debido al control que la administración provincial realizaba sobre la capacidad y transporte de los cargamentos oleícolas (REMESAL RODRÍGUEZ, 1981, 133).

En sentido contrario, en los puntos de desembarco, las razones para la concentración de hallazgos en los puertos también habría que vincularla a la utilización de contenedores más ligeros y prácticos. De todas formas, no hemos de desear la posibilidad, como ocurre en Roma, de que las necesidades administrativas por controlar el comercio annonario y la distribución de sus mercancías obligara a concentrar los



## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

desembarcos de estas mercancías en determinados puntos, en los que se romperían los contenedores, y desde los que se redistribuirían a otros lugares.

La detección de esta distribución discriminada, puesto que no llega a los ámbitos de comercialización terrestres, de las ánforas Dressel 20 abre nuevas posibilidades a otros tantos campos de la investigación, como es el estudio de la navegabilidad de ciertos tramos fluviales. Este hecho es fundamental a la hora de determinar las regiones conectadas a la red imperial de comunicación y transporte marítimo, que es el principal elemento de integración económica y cultural de la Antigüedad.

YACIMIENTO	SALAZONES	VINO	ACEITE
EL MOLINETE	28.6%	60%	11.4%
LA ALCUDIA	43.7%	54.1%	2.2%
<i>PORTUS ILLICITANUS</i>	33.5%	30%	36.5%
TOSSAL DE MANISES	24.2%	66.6%	9.2%
DUANES	16.1%	83.9%	0
VALENTIA	29.2%	40%	30.8%
<i>SAGUNTUM</i>	29.9%	66.2%	3.9%
BAETULO	54.7%	45.3%	0
VILASSAR-CABRERA DE MAR	13.5%	74.6%	11.9%

Fig. nº 62: Relación de importaciones en el siglo I por tipos de productos (salazones: BII, Dr7-11; vino: Dr2-4, H70, Dr28, P1; aceite: Dr25, Dr20).

### **VIII.3. El siglo II y la apertura a nuevas concepciones económicas y comerciales**

A partir del siglo II d.C. las transformaciones que se habían producido en las explotaciones itálicas desde la época augustea se intensifican, plasmándose en la crisis total del modelo de explotación esclavista y, de nuevo, los cambios productivos van a detectarse en la tipología anfórica. Como vamos a ver, el panorama comercial y productivo va a transformarse radicalmente abriendo el camino a los cambios que darán lugar al mundo tardío. Por ello, vamos a situar el límite cronológico del presente trabajo en este período, pues consideramos que los cambios son de tal magnitud que su análisis habría de encuadrarse en un estudio que partiese de otros preceptos básicos.

Por esta razón, cuando comenzamos a realizar esta investigación nos marcamos este límite cronológico, que en todo caso siempre puede tacharse de arbitrario. De ahí que los conjuntos anfóricos seleccionados se circunscriban al período republicano y el siglo I d.C. A continuación sólo vamos a perfilar los rasgos del cambio que justifican el establecimiento este límite cronológico para el presente trabajo.

Los síntomas de transformación, que empezaron a aparecer a partir de la época augustea, se aceleraron a partir de la

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

época de los Flavios, y especialmente después de la ruina de la producción de vino tirrénico, vinculado en la parte meridional a la erupción del Vesubio. Estas transformaciones, como hemos ido observando a lo largo de la época republicana y altoimperial, se reflejará en la aparición de nuevos modelos anfóricos.

A partir de la llegada de los Flavios, aproximadamente, vamos a asistir a la difusión de contenedores de fondo plano, pequeñas dimensiones y reducida capacidad (15-20 litros aproximadamente), por no hablar de la progresiva generalización del uso de los barriles. Las producciones de fondo plano las encontramos en las Galias (ánforas Gauloise 4), Hispania (Dressel 28/Oberaden 28 **(nota 91)**, Gauloise 4/Dressel 30), África del Norte (Dressel 30/ Keay I) o Italia (Forlimpopoli A-D, Tipo Ostia II-521/Ostia III-369-370, Tipo Ostia I-451, Altotiberina I/Spello, etc.).

La generalización de tipos de fondo plano y menores dimensiones supone una auténtica revolución morfológica que C. Panella (1989, 139-178) se ha negado a considerar solamente como el resultado de una nueva moda. Por sus dimensiones y forma estas ánforas recuerdan a garrafas, de hecho, existen representaciones de ánforas Gauloise 4 rodeadas de paja (CALLENDER, Lámina V), para aumentar la resis-

tencia de sus finas paredes (PANELLA, 1989, 158) y, presumiblemente, adaptarse mejor a la navegación de cabotaje y fluvial. En general, esta reducción de los contenedores hay que relacionarla con los cambios en los mercados, los consumidores, la utilidad de las ánforas y en los mismos medios para transportar mercancías desde las áreas de producción a las de consumo (PANELLA, 1989, 160). Se privilegian los intercambios de corto o medio radio, cabotaje y navegación fluvial, respecto al gran comercio transmarino. Por ello se realizan contenedores más flexibles, adaptables a distintos medios de transporte y a una demanda más fragmentada. El hecho de que la producción itálica crezca en el interior en detrimento de la costa, al igual que los talleres que fabrican las ánforas, es un factor importante que potencia el valor comercial de las vías fluviales respecto al litoral, entre las que destacaría el río Tíber.

Los cambios tienen un lógico origen agrícola y pueden ser rastreados en los centros de producción, tal y como se refleja en el nuevo modelo de explotación descrito por Plinio el Joven, en el que destaca sobremanera la progresiva sustitución de los esclavos por colonos, factor fundamental del cambio de las estructuras económicas. Estas transformaciones han sido perfectamente identificadas en la villa de Settefinestre duran-

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

te el siglo II d.C. (CARANDINI, 1985; 1988; 1989a): en la parte urbana se pasa de la villa “columeliana” a la “pliniana”; cambian los propietarios; aumenta la posición del *procurator* respecto al *vilicus*; los viñedos dejan de ser la primera producción en favor de la ganadería y el cereal, y se importan mercancías líquidas, como vino o aceite.

Como ya hemos indicado anteriormente el análisis de estas transformaciones sobrepasan el ámbito de estudio de nuestro trabajo. Consideramos, pues, que las transformaciones apuntadas anteriormente justifican sobradamente la elección de este período para poner fin a nuestro análisis de las relaciones comerciales del mundo romano. La ubicación y estudio del cambio de las relaciones centro-periferia en torno a la época augustea creemos que queda así suficientemente definida.

### VIII.4. Conclusión

A partir de la llegada de Augusto al poder, vamos a asistir a una profunda transformación de las relaciones centro-periferia que orientaron las relaciones económicas durante el período tardorrepublicano. Como hemos observado en los yacimientos hispanos estudiados, las importaciones de vinos itálicos desciende del 90-100% al 20% en pocas décadas.

Los vinos hispanos (tarraconenses, béticos o levantinos) van a sustituir a los itálicos en los mercados locales y les quitarán el papel hegemónico en la propia península apenínica. De la mano de estas exportaciones vinícolas se desarrollará el comercio transmarino de otros productos hispanos, entre los que destaca el aceite y los salazones.

El desarrollo de la comercialización de los vinos hispanos hay que ponerlo en relación con la llegada y asentamiento de poblaciones itálicas, de la mano sobre todo del establecimiento de veteranos del ejército. Los asentamientos de veteranos se suceden desde los momentos inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Púnica, como se ve en la fundación de *Itálica* con veteranos de la batalla de Ilipa. Este proceso lento y reducido, pero continuo, va a desarrollarse en las áreas más ricas de la Península Ibérica (valle del Guadalquivir, valle del Ebro y litoral mediterráneo) y adquirirá dimensiones considerables a partir de las Guerras Civiles y el asentamiento de unos 8.000 soldados pompeyanos en torno al 49 a.C., la política colonizadora de César y de Augusto.

El estudio de las ánforas nos permite reconstruir el desarrollo de las explotaciones hispánicas productoras de vino, que dibuja una evolución paralela al del establecimiento de poblaciones itálicas en la península Ibérica. Las primeras pro-

## VIII. El cambio de Era y las transformaciones en las relaciones Centro Periferia

---

ducciones vinícolas hispanas (ánforas Dressel 1 hispanas), que en Cataluña se han situado en el segundo cuarto del siglo I a.C. son escasas, pero constituyeron el embrión de las exportaciones augusteas. En torno a la mitad del siglo I a.C. y a lo largo del tercer cuarto de este siglo se formarían los primeros contenedores autóctonos, coincidiendo con la política colonizadora de César. Finalmente en la época de Augusto las producciones se consolidan y comienzan a extenderse por los mercados mediterráneos.

Observamos, pues, un desarrollo paralelo del proceso de colonización o asentamiento de poblaciones itálicas y el surgimiento y crecimiento de las producciones vinícolas hispanas. Pero hemos de insistir en que se trata de un proceso dilatado en el tiempo que tiene sus orígenes en las primeras imitaciones hispanas de ánforas Dressel 1 y que refleja los distintos ritmos de integración económica, social y cultural que existieron en la Península Ibérica. En consecuencia, la eclosión de las exportaciones hispanas no puede interpretarse como un fenómeno repentino, sino como la culminación del proceso de formación de las estructuras productivas locales, que en muchos lugares incorporaría a la producción incluso a las poblaciones locales.

Como hemos indicado la producción y exportación del vino hispano fomentaría un similar desarrollo de la circulación mercantil de los salazones y el aceite. Estos productos agropecuarios van a constituirse como pilares fundamentales de las exportaciones desde los nuevos centros productivos situados en la Península Ibérica hacia los antiguos núcleos productivos que se transforman en semiperiferias. De esta forma asistimos a la sustitución de un sistema económico-comercial en el que existía un centro y una periferia claramente definidos, por un modelo de relaciones económicas policéntrico, más integrado e interdependiente, en el que, de la misma forma que la administración se descentraliza, los núcleos económicos (productivos a la vez que consumidores) se multiplican y adquieren carácter autónomo.



**76.** Este trabajo (HESNARD, 1980) estudia 183 ánforas de un depósito de la primera parte del Principado de Augusto. De éstas el 28% son de la Campania (Pompeya y Sorrento); un 3% del Falerno; un 6% son Dressel 2-4 de procedencia desconocida, seguramente itálica, y el resto, un 63% de las provincias (25% de la costa adriática y Cisalpina; 14% de la Tarraconense; 18% de la Bética, y 6% de Grecia).

**77.** En Neuss (16 a.C.) las ánforas Dressel 1 aún son numerosas, mientras que en Oberaden (12 a.C.) empiezan a escasear y en Haltern (8 a.C.) son inexistentes (TCHERNIA, 1986, 126).

**78.** Entre otros cabe destacar: ROSTOVITZ, 1960; MAZZA, 1975; MANACORDA, 1980; PANELLA, 1981; CAPOGROSSI COLOGNESI, 1981a, 1981b; DE SPAGNOLIS, 1982; GABBA, 1982; TORELLI, 1970-71, 1981, 1982; PUCCI, 1984; TCHERNIA, 1986, 1984; SCHIAVONE, 1992; LO CASCIO, 1991; CARANDINI, 1980a, 1981 a, 1983, 1985, 1988, 1989a, 198%

**79.** “Come la storia moderna insegna, non conta tanto, dal punto di vista economico, guadagnare tanto su poche cose, quanto guadagnare molto o anche poco su molte; non conta tanto la domanda di ristrette élites, quanto quella legata ad ampi strati sociali” (CARANDINI, 1989a, 506)

**80.** “Ma dopo circa un secolo (135-25 a.C.) questa condizione di privilegio italico finalmente si conclude e con essa la indiscriminata febbre edificatoria nelle campagne della penisola. Con la *pax romana* e le regole politiche imposte dal Principato crollano le barriere che avevano fino ad allora precluso il grande mercato transmarino all’offerta delle operose e rampanti province occidentali.” (CARANDINI, 1989b, 114).

**81.** Más allá de los estudios que la sitúan a mediados del siglo II d.C. (MAZZA, 1975, vii).

**82.** Se trata de un grupo de pastas poco homogéneo que en muchas ocasiones es extremadamente parecido al de las ánforas Dressel 20, Haltern 70 o Lomba do Canho 67, razón por la que nos inclinamos a considerarlas béticas.

**83.** Los 320.000 ciudadanos que recibían alimentos en Roma regularmente como ayuda para su subsistencia, quedaron reducidos a 150.000 después de la política colonizadora de César (ROLDÁN, 1985, 208).

**84.** Los únicos indicios de fabricación de estas imitaciones locales se han encontrado en Riera de Sant Simó (MIRÓ, 1988, 60), también se han encontrado restos en el poblado ibérico de Burriac y otros centros de El Maresme (MIRÓ-PUJOL, 1983-83) .

**85.** Con el ya consabido significado económico que tiene la creación de contenedores propios, como síntoma de un alto desarrollo de las estructuras productivas y el crecimiento de los excedentes.

**86.** En el pecio de Palamós, se han encontrado restos de este tipo de ánforas con recubrimiento resinoso (MIRÓ, 1988, 69), lo que incita a pensar en el vino como la mercancía que transportaría.

**87.** Las ánforas Dressel 1 están relacionadas con las grecoitalicas, las Dressel 2-4 tienen puntos en común con modelos orientales como las ánforas de Cos y ánforas pseudo-Koan.

**88.** En el caso de las ánforas Lomba do Canho 67 su difusión también se realiza hacia el occidente atlántico y regiones portuguesas, como se refleja en el campamento romano de Lomba do Canho (Arganil) cuya cronología puede situarse entre el 62-61 a.C. y el 27-25 a.C. (FABIAO, 1989, 48-49).

**89.** En la geografía de Estrabón se observan distintas referencias a la producción de salazones (III, 1, 8; III, 2, 6). La mención explícita de la proliferación de la industria del salazón en las costas de *Carthago Nova* (ESTRABÓN, III, 4, 6) prueba su crecimiento y difusión, no sólo en el “Círculo del estrecho”, sino a lo largo del litoral mediterráneo de la Península Ibérica, como además se ha podido atestiguar arqueológicamente (PONSICH, 1988).

**90.** REMESAL RODRÍGUEZ, 1977-78, 1980, 1986, 1989; BELTRÁN LLORIS, 1970, 1981; RODRÍGUEZ ALMEIDA, 1972, 1974-1975, 1979, 1985; MARTIN-KILCHER, 1983, 1987; BLÁZQUEZ, 1981; PASCUAL GUASCH, 1981; CHIC GARCÍA, 1981a, 1983a

**91.** La producción de las ánforas Dressel 28/Oberaden 74 arranca de la época de Augusto, aunque se trata de un hecho aislado que, como hemos señalado, sólo se generaliza a partir de la época de los Flavios.